

PERFORMANCES CONTENCIOSA: la intensidad de la protesta en Argentina 1998-2005¹

Maria Rosa Herrera²

1- INTRODUCCION.

Los estudios sobre acción colectiva contenciosa, ya sea olas, ciclos o campañas, prestan atención al menos a dos dimensiones de los eventos de protesta: por un lado a la extensión de las interacciones contenciosas, y por otro lado, a la intensidad de las mismas. Si respecto a la primera se trata, pues, de ‘contar’ el número de eventos de protesta como manifestación de la contienda política, la segunda supone analizar la forma que esta asume.

El interés de este trabajo es dar cuenta de las razones que orientan la elección de la performance³, asumiendo que dicha elección es producto de un penoso proceso de deliberación al interior del sector más movilizándose de las organizaciones. En concreto se trata de reconstruir ‘la cocina’ de la puesta en escena, y por tanto dar cuenta de los motivos por los que los actores colectivos escogen intervenir en el escenario público mediante tecnologías de protesta más o menos intensas. Y para ello se ha estudiado el periodo contencioso 1998-2005 en Argentina, comprendiendo que se trata de un caso ‘ejemplar’.

2- MODELO ANALITICO.

Para dar cuenta de un fenómeno acción colectiva de protesta, además de la literatura sobre movimientos sociales, nos apoyaremos en la concepción de las luchas populares cercana al *dramaturgical analysis*, al que recurren con frecuencia Charles Tilly y Sidney Tarrow. Es en esta línea de reflexión en la que entendemos el evento de protesta ocurre cuando un actor colectivo decide, de entre varios cursos de acción posible, ‘dramatizar’ la contienda política, es decir ‘salir a la calle’ para reivindicar unos intereses colectivos. En este sentido proponemos observar este fenómeno tal como lo haría un espectador de una obra dramática, es decir teniendo en cuenta por un lado, los rasgos de la

¹ Esta ponencia se nutre del trabajo realizado para la tesis doctoral ‘Dramatización de la contienda política: acción colectiva y protesta, Argentina 1998-2005’ que ha sido dirigida por el Dr. Clemente Navarro Yañez, a quien agradezco las productivas discusiones en torno a las cuestiones que aquí se reflejan y los comentarios a versiones preliminares.

² Centro de Sociología y Políticas Locales. Universidad Pablo de Olavide. mrherrer@upo.es

³ Se entiende como performances, a las formas relativamente familiares y estandarizadas con las que un conjunto de actores realizan clamores colectivos sobre otro conjunto de actores políticos (Tilly y Tarrow, 2006)

dramatización, y por otro, los rasgos del escenario. En cuanto al primero, entendemos que cabe analizar dos dimensiones, a saber: el 'libreto' de la obra, es decir las pautas mínimas que definen la interacción contenciosa (quien demanda, a quien y que demanda); y la puesta en escena, que implica atender a la forma en que se escenifica la protesta, en otras palabras a la performances contenciosa.

Por otro lado, el atender al escenario de la contienda implica dar cuenta de los contextos políticos, sociales y económicos en los que se desarrolla la dramatización de la contienda política, nuestro objeto de análisis. En este apartado intentaremos exponer aspectos relativos a la puesta en escena, en concreto la intensidad de la protesta y de los factores que, creemos, la explican. En primer lugar se presenta, de forma analítica, la construcción la dimensión de la intensidad para luego proponer la hipótesis que pudieran dar cuenta de su evolución.

2.1 – La intensidad de la contienda política.

Para dar cuenta de la intensidad de la contienda, partimos del supuesto que los actores de la contienda escogen racionalmente el formato de la acción colectiva teniendo en cuenta el impacto que desean causar; en este sentido Lipsky (1965:163) destaca que los líderes deben articular metas y estrategia al escoger la forma de la acción colectiva, y por tanto la táctica concreta se orienta, por un lado a) a maximizar la exposición a los medios masivos de comunicación, por otro, b) a maximizar el impacto en las terceras partes, y además c) maximizando las oportunidades de éxito.

Entonces, si al escoger la tecnología de protesta que utilizaran evalúan el impacto que desean, causar en su target y en el público en general, ¿cómo dar cuenta de su intensidad?, y por agregación, de la intensidad de cada evento de protesta. Esta dimensión de la contienda, en la literatura especializada, ha solido analizarse mediante una clasificación escalar o tipológica de las formas que adopta una protesta colectiva; si se quiere, de las performances que se usan en ella⁴. En todas estas clasificaciones subyace, como criterio discriminante, la noción de disturbio, disrupción, violencia. En este sentido, el clásico trabajo de Tarrow (1990) distingue tres tipos de acción colectiva: convencional, disruptiva o violenta. Para ello considera la combinación de tres rasgos: el desafío hacia otros actores, la incertidumbre que genera en ellos, y la solidaridad entre quienes son movilizados, derivando, de la combinación de estos tres elementos, el impacto de la acción colectiva contenciosa⁵ (Tarrow, 1990; 1997).

⁴ Ver Imig y Tarrow (1999) Kettenaker (1999) Kaase, (1992) Tarrow (1990, 1997) y para el caso que se estudia Gonda (2002)

⁵ En concreto, la acción convencional se caracteriza sobre todo por su capacidad de promover la solidaridad, mientras que el componente de incertidumbre es inexistente, y el de desafío, muy bajo (por ejemplo, la huelga en los ciclos modernos). En cambio, el componente más destacable de la acción disruptiva es la incertidumbre que genera, aunque también cobra relevancia el desafío que entraña (por ejemplo, cortar el tráfico). Por último, la acción violenta es fundamentalmente desafiadora, pero al llevar al extremo el desafío, posee un menor componente de incertidumbre que la acción disruptiva, y aunque implica un grado de cohesión interna para el desarrollo de la acción, excluyendo, por los métodos empleados, potenciales aliados (por ejemplo, atacar edificios).

En parte, esta clasificación responde a lógica racional que subyace a la decisión de usar un tipo u otro, esto es, el tipo de efecto que se pretende conseguir. En esta misma línea, Della Porta y Diani (2006) plantean que las ‘tecnologías’ de protesta son el subproducto de los dilemas estratégicos que, al respecto, han de resolver los líderes. Así pues, se trata de tácticas que se definen en función a los objetivos, las demandas y los mensajes que los líderes envían a diferentes públicos.

Desde esta perspectiva, cabría plantear que la forma de la protesta podría responder a tres lógicas, no necesariamente excluyentes entre sí. Por un lado, una ‘lógica del daño’ en donde, sobre todo, se pretende mostrar la capacidad de crear cambios sustanciales en la vida cotidiana de la ciudadanía o en el funcionamiento de servicios públicos, se trata de mostrar la capacidad de interrumpir rutinas sociales e infligir un perjuicio material, la capacidad de generar perturbación. Por otro lado, la ‘lógica del testimonio’, en donde se trata principalmente de llamar la atención sobre la demanda que se presenta con el objetivo de aunar simpatizantes, de poner de manifiesto la existencia de un daño moral. Por último, una ‘lógica del número’, en donde se pretende mostrar que se cuenta con mucho apoyo social, que son muchos los que forman parte de la causa que da lugar a la protesta; esta, en cierta medida, imprime algún nivel de disrupción, y por tanto entraña cierto componente de perturbación, pero también de incertidumbre, en tanto que la mayor capacidad movilizadora guarda relación con la posibilidad de alteración.

Partiendo de estas propuestas, la intensidad de los eventos de protesta se podría definir a partir de la combinación de dos dimensiones básicas que presentan todas las formas de protesta (performances) que se dan durante un evento, a saber: incertidumbre y perturbación. La primera se refiere a la percepción de indeterminación, sea por la duración, difusión potencial entre otros grupos o la ciudadanía, por su desenlace, en lo que, evidentemente, cuenta el desconocimiento previo de la performance, su carácter innovador, o bien la propia lógica interna de su desarrollo. La perturbación, en cambio, supone la medida en que se altera un orden y puede perjudicar, de forma tangible o intangible, al targets de la demanda o/y a la ciudadanía en general. Es decir, mientras que la segunda se evaluaría en relación a los costes conocidos que pueden derivarse de una determinada acción colectiva, la primera dimensión viene asociada a los costes potenciales – y por tanto, no conocidos- derivados de su indeterminación.

Evidentemente, entre ambas existe cierta relación, sobre todo, porque la perturbación puede generar más incertidumbre, o incluso, la segunda puede provocar cierta perturbación. Pero cabe pensar que, al menos analíticamente, sean dos dimensiones diferentes, si se quiere, que una performance pueda generar incertidumbre sin necesidad de perturbación (por ejemplo, un acto simbólico, como el encadenamiento de algunos individuos, o la huelga de hambre), o que produzca mucha perturbación, sin por ello generar incertidumbre (por ejemplo, una huelga). En ambos casos, además, podrá contar la

lógica del número, el número de participantes, que dependerá de la capacidad de movilización en cada caso, y por tanto, sin que exista una relación de necesidad entre estas y las otras dimensiones.

Ahora bien, en todo caso se trata, analíticamente, de propiedades de las performances, independientes de los actores, sus demandas, los actores a los que dirigen su protesta, así como de los escenarios en la que estas tienen lugar. Esto es, son rasgos que informan de propiedades de las diferentes formas de poner en escena una contienda política que están a disposición de los actores. O de otra forma, la naturaleza de las performances viene dada por la capacidad que poseen de generar incertidumbre y provocar perturbación, en sí mismas, con independencia de quienes, dónde y para qué se usen. Otra cuestión, objeto de este trabajo, es si estos factores se ligan a la intensidad de las performances; esto es, si el libreto y los escenarios dan cuenta de las performances que se desarrolla, y por tanto, la intensidad del evento de protesta.

Denominamos libreto⁶, a ese mínimo ‘guión’ que organiza las interacciones entre los actores que intervienen en la contienda y el contenido de esta, en concreto los elementos del libreto son: a) los actores que realizan la reivindicación; b) el/los actores targets de esas reivindicaciones y c) el contenido o demanda de la reivindicación; de modo sencillo, el libreto informa acerca de quienes reivindican, a quienes y que reivindican.

En cuanto al **actor**, como es sabido, la estructura organizativa que ha decidido darse da pistas respecto a las estrategias que preferirá desarrollar; en tanto que su forma de organizarse informa respecto a recursos, repertorios, estrategias y eficacia (Rucht, 1999; Klandermans, 1989)⁷. Así pues, que se asuma una estructura del tipo Grupo de Interés, Movimientos de Base o Partido Político, constreñirá, de algún modo, el uso de las diferentes lógicas que subyacen a las tecnologías de protesta, es decir, la lógica del daño, la del testimonio o la del número.

En cuanto a la **demanda**, entre otros criterios posibles, puede clasificarse en función a su orientación (Tarrow, 1990), es decir el ‘como’ se demanda, en otras palabras la posición desde la que el sujeto colectivo reclama derechos o provisiones y que pudiera verse en términos de ‘defensa’ o bien ‘conquista’ o demarcación de antagonismo; lo cual da cuenta de niveles de frustración y urgencia. Más concretamente cabría distinguir entre demandas reactivas, proactivas y antagonistas⁸. Nuestra hipótesis es que el ‘como’ incidiría en la valoración que realizan los líderes a la hora de decidir la tecnología de protesta que se implementará.

⁶ En este sentido, Tilly (2008) plantea la relación de coherencia existente entre sujeto-traget y demanda con las performances desarrolladas, y por ende las entiende como variable independiente del repertorio.

⁷ Esta noción se desarrolla también en Clemens (1999), Navarro y Ramírez, (2001); Voss (1999), Kriesi (1999) McAdam (1999) y McCarthy (1999)

⁸ Tarrow, en su estudio del ciclo de protesta italiano, clasifica las demandas en relación a tres criterios, el sector de demanda, la estructura de la demanda y la orientación, de este último bebe la clasificación que presentamos en este trabajo. En Herrera (2010) también se clasifican las demandas, y para este mismo caso, según el bien que se persigue.

Finalmente, el **targets** pudiera clasificarse considerando el nivel jurisdiccional del actor. En líneas generales se esperaría más intensidad en las protestas orientadas a actores de nivel nacional, en tanto el impacto en el target depende de la visibilidad de la protesta, y esto se puede garantizar mediante la noción de ‘espectacularidad’ que es el criterio de selección de noticia de los medios masivos de comunicación (Klandermans, Goslinga, 1999; Canel, 1997 Lipsky, 1965).

Ahora bien, cuando hablamos de escenario hacemos referencia a los contextos políticos, sociales y económicos de la contienda política, en concreto atendemos a la Estructura de Oportunidades Políticas (en adelante EOP), a la Estructura de Micromovilización (en adelante EMM), a la Estructura Socio Económica (en adelante ESE) y a la Estructura Territorial (en adelante ET).

En cuanto a la **EOP**, si bien es cierto que presenta cierto estiramiento conceptual (Tarrow, 1988), en tanto que la literatura disponible no acuerda unas dimensiones básicas a tener en cuenta; bien pudiera pensarse que las dimensiones mínimas que recogen los aportes de la literatura, vienen siendo el grado de apertura del sistema político y las posibilidades de acceso al mismo (Navarro, 2006; 2009). Así pues la apertura, daría cuenta de los factores más estables del sistema político, o dicho de otra manera, de la estructura institucional formal del sistema político (Kriesi et. al, 1995) en la que la estructura que adopte el sistema de representación de intereses reviste especial importancia. Esto es la capacidad, y los mecanismos mediante los que, el sistema formal absorbe la participación en el juego institucional de diferentes actores, En definitiva, se trata de la apertura formal del estado a la canalización de demandas (Kriesi, et al. 1995). En tal sentido, las cuestiones aquí planteadas darían cuenta de lo que Kitschelt (1986) ha denominado ‘estructura de entrada’ estatal (*input structure*) entendida como aquellos factores que determinarían la apertura del régimen político a las demandas de los ciudadanos organizados; entre los que revisten mayor relevancia : a) la capacidad legislativa, entiéndase por tal al desarrollo legislativo y control del ejecutivo; y b) los patrones de intermediación de interés, evidenciado mediante el nivel de pluralismo en la representación política. (Kitschelt, 1986).

La otra dimensión de la EOP, el acceso al sistema político, agruparía los aspectos más informales e inestables, fundamentalmente cabe atender, por un lado, a la existencia (o no) de aliados. Esto es, la disponibilidad de aliados influyentes potenciales se entienden como elemento que influiría en la movilización popular y concretamente la producción de la protesta que es una de las dimensiones sobre las que la literatura, de procesos político, hace mayor hincapié (Tarrow 1996; 1983; McAdam, 1999; Brockett, 1991). Así pues, estos aliados funcionarían tal como ‘gatekeepers’ para las movilizaciones ciudadanas, esto es, abriéndoles (o no) las puertas del estado (Navarro y Herrera, 2009). Por otro lado, el acceso, y la disponibilidad de aliados influyentes, o si se quiere, la ampliación del potencial mercado de aliados, que vendría

determinado por la presencia de conflictos entre las élites (Tarrow, 1990, 1996, 1997; Brockett, 1991) crearían oportunidades para la movilización de la ciudadanía (Diani, 1996).

Otro elemento del escenario que ha de atenderse es la **EMM**; en tanto que una nutrida presencia de asociaciones cuya función fuese la movilización constituiría un recursos disponibles para las organizaciones de protesta⁹.

Sin embargo tal y como advierten algunos investigadores¹⁰, cabe pensar que el complejo entramado de organizaciones de la sociedad civil no es homogéneo en su comportamiento, más bien, dependiendo de sus rasgos sobresalientes actuará como factor “facilitador” de movilización, o bien inhibidor de la contienda política dramatizada. En este sentido, la noción de ecologías asociativas de Warren (2001) expresa que según el tipo asociativo al que pertenezca producirá un efecto diferente en el ámbito cívico. Así pues, una clasificación posible cuyo criterio discriminante fuese la función y actividad principal¹¹ pudiera recoger al menos tres categorías: a) asociaciones políticas¹², b) asociaciones societarias¹³ (Welzel, Inglehart y Deutsch 2005) y c) asociaciones de movimientos sociales¹⁴. Las primeras que producen bienes parciales para un grupo específico y por ende trabajan en beneficio, al menos directo, de los miembros de sus organizaciones tienen por función principal la mediación. Las otras producen bienes públicos, en tanto no representan un grupo de interés sectorial sino que persiguen el beneficio de todos los miembros de una comunidad. Pero mas concretamente las ultimas, orientan su acción hacia las autoridades públicas y se apoyan en la participación directa de sus miembros; en otras palabras su rasgo distintivo descansa en que movilizan a sus miembros y lo hacen tras un objetivo político elaborado tal como un bien común (Kriesi, 1999).

Por otro lado, la **ESE** se atendería en cuanto elemento del escenario de confrontación que presenta una relación, al menos necesaria, con la acción colectiva de protesta. Como se sabe, buena parte de la literatura sobre movilización popular, en concreto el modelo clásico, otorga privilegio metodológico a las tensiones estructurales – aunque mediatizadas por estado de disrupción psicológica- provocadas por procesos de urbanización, industrialización, pero también desempleo y empobrecimiento. Más concretamente, el modelo de privación relativa destaca que el origen del conflicto reside en la distancia entre percepción, colectivamente

⁹ Entre los recursos que suelen facilitar cabe destacar los de tipo moral, tal como el soporte de simpatía y solidaridad, y de tipo humano, tales como las audiencias cautivas y los cuadros o bases movilizables y finalmente de tipo informacional, tal como el conocimiento estratégico y trayectorias de movilización de sus miembros y los posibles contactos externos (Cress y Snow, 1996)

¹⁰ Se pueden consultar los trabajos de Warren (2001) Welzel, Inglehart y Deutsch (2005) Navarro y Juarista (2006).

¹¹ Otros autores coinciden en esta distinción, por ejemplo Rossteutscher y van Deth, (2002); y Navarro y Juarista (2006). En estos trabajos se han llamado “Olsonianas” (Olson-groups) a las asociaciones utilitarias y “Putmanianas” (Putman-groups) a las societarias.

¹² Agrupa a los sindicatos, asociaciones profesionales, partidos políticos y organizaciones patronales; a éstas Welzel y sus colegas denominan “utilitarias”

¹³ Reflejan ideales sociales generales y agrupa a aquellas asociaciones deportivas, culturales, recreativas, ambientalistas, asistenciales y han sido denominas socio-trópicas o societarias (Welzel et al, 2005)

¹⁴ Asociaciones indigenistas, las de orientación a minorías sexuales, ecologistas, etc

construida de la posición que atañe a un colectivo social y los valores (bienes, servicios, derechos...) orientados a garantizar dicha posición.

En cuanto a la ET es sabido que los estudios sobre participación política vienen destacando la relación entre el tamaño de la comunidad y la participación, en sus diversas formas. Así pues, los grandes centros urbanos presentan ciertos rasgos y características, tales como heterogeneidad de conflictos potenciales, complejidad institucional, más oportunidades de contacto e interacción, mayor densidad político-institucional que pudieran influir en los costes, oportunidades y recursos, que tendrían los individuos y pudieran potenciar ciertos modos de participación (Navarro y Clark, 2009) Estos postulados, para el caso de estudio, Argentina, y prácticamente toda la región latinoamericana, pudieran aportar luz para comprender las importantes diferencias territoriales en el uso de la dramatización como estrategia para resolver la contienda política, y la forma en que se hace.

En definitiva el ejercicio que nos proponemos en esta ponencia, tiene como objetivo acercarnos analíticamente a la intención de los activistas al escoger las formas de protesta, que han escenificado, del repertorio disponible. O de otra forma, cabe suponer que la elección de una u otra performance dependan de la medida en que los actores pretendan generar incertidumbre, perturbación, o ambas cosas, y ello, en un escenario determinado.

2.2. ¿Por qué tanta o tan poca intensidad?: factores explicativos.

Aquí se postulará que determinados actores escogen entre un número limitado de performances aquellas que tienen la intensidad que quieren imprimir a sus actos de protesta. Más en general, se argumentará que la intensidad de la protesta guarda relación con los escenarios de la contienda política y el libreto de su dramatización. Veámoslo por partes.

2.2.1 Libretos e intensidad de la puesta en escena: recursos organizativos, frustración de expectativas y alcance de la protesta.

La literatura sobre movimientos sociales viene destacando que la estructura organizativa no sólo enmarca la identidad colectiva de los movimientos, sino que también da cuenta de las tácticas que utilizarán para reivindicar sus intereses. Es decir, la respuesta a ¿quiénes somos?, o ¿cómo somos?, informaría sobre las tecnologías de protesta que los líderes estarían capacitados y dispuestos a implementar¹⁵. A ello subyace la idea de que la estructura organizativa constriñe la selección de tecnologías de protesta, pues, por un lado, determinará la capacidad de poner en marcha unas u otras

¹⁵ Este argumento se trabaja de modo muy claro, y desde diferentes perspectivas, puede consultarse por ejemplo; Clemens (1999), Rutch (1988; 1999), McCarthy, McAdam y Zald (1999) y Kim Voss (1999).

performances en función de la curva de producción de éstas (Oberschall, 1994; Hardin, 1982), y por otro lado, condicionará la lógica de acción que orientará su selección, en concreto, con una de las lógicas antes señaladas (daño, testimonio y número).

En concreto, cabe esperar que la intensidad de la protesta sea mayor cuando el grupo que la promueve es del tipo grupo de interés que cuando se trate de un movimiento de base, y sobre todo, un partido. Si bien es verdad que los movimientos de base, no cuentan con una membresía más o menos estable, como en el caso de los grupos de interés, también lo es que no esta acotada, como en el otro caso, donde puede definirse con claridad la relación entre sectores movilizados y sectores que se beneficiarían, en caso de conseguir las reivindicaciones. Por otro lado, mientras que el rasgo central de la membresía del primero, pensada como recursos, es su participación directa, la del segundo participa de forma 'no directa'. Esto supone, por un lado que los movimientos de base cuentan con bases potenciales más amplias para movilizar, pero también el coste de movilizarla es más alto para ellos.

Por tanto, parece que para las organizaciones del tipo movimiento de base, pudieran recurrir con frecuencia la lógica del testimonio, para tratar de movilizar a más ciudadanos y ciudadanas, aunar adhesiones, mediante tácticas que llamen la atención sobre sus causas, pero no generen mucho rechazo por su perturbación.

En cambio, los grupos de interés, cuentan con una membresía más o menos estable y acotada lo que supone menos costes de transacción. Además se ocupan de asuntos centrales para la reproducción social, en concreto, el mundo del trabajo, y poseen pues, los recursos y oportunidades de causar daño mediante la perturbación de la vida cotidiana. De ahí que su lógica sería, no tanto la del el testimonio sino la del daño mediante acciones muy perturbativas, intensas, que fueren una mayor y más rápida atención por parte de las autoridades públicas sobre asuntos centrales, uniendo a ello la lógica del número por la garantía de éxito de la movilización que supone contar con una membresía acotada. Por último, los partidos políticos, tanto por el carácter de su membresía, como por el hecho de estar más centrados en una lógica de actuación institucional, harán uso, sobre todo, de una lógica del testimonio, centrada en llamar la atención, pero en particular, la lógica del número, mostrar que cuentan con muchos apoyos.

Por otro lado, las perspectivas más clásicas, como el aporte de Gurr (1970), destacan que el distanciamiento entre expectativas sociales y percepción de satisfacción de dichas expectativas es condicionante de la intensidad de la protesta. A partir de aquí cabe suponer que las demandas de corte reactivo y proactivo, centradas en la provisión de bienes o servicios, darán lugar a una mayor intensidad que las demandas de otros tipos ligadas a la confrontación entre actores (competitivas)¹⁶. Pero,

¹⁶ El estudio de Tarrow destaca que son las protestas con demandas competitivas las que poseerán mayores niveles de intensidad, en este sentido, creemos que su tesis es aplicable a un ciclo con las características del Italiano, es decir de ampliación de espacios políticos; sin embargo en ciclos, como el que aquí se estudia con un fuerte carácter reactivo, las demandas competitivas no se espera que entrañen mayores niveles de violencia.

también cabe esperar diferencias entre las primeras. Así, tal como se ha señalado en el segundo capítulo, el modelo de ‘frustración declinante’, que supone situaciones en las que las expectativas se truncan por una menor disposición de bienes, que se manifestaría mediante demandas reactivas, ante frustración relativa en términos de decline de provisiones, activarían performances muy intensas. En cambio, las demandas proactivas, que darían cuenta de un modelo de ‘frustración de aspiraciones crecientes’ (Gurr, 1970), daría cuenta de un menor grado de intensidad, cuando menos, de cierta perturbación en las performances utilizadas.

Por otro lado, desde los trabajos seminales de Lipsky (1965; 1968), o los más recientes de Rochon (1988) o Della Porta y Diani (2006), se llama la atención sobre la necesidad que tienen los líderes de maximizar el impacto de las protestas mediante la ampliación de apoyos, de terceros, que actúen, implícita o explícitamente, como aliados. Por ejemplo, considerando a sus activistas u otros potencialmente movilizables, a élites y otros grupos, para lo que maximizar la exposición en los mass media suele ser una estrategia muy eficaz, sobre todo, cuando la escala sobre la que se pretende influir es amplia. En este sentido, parece lógico pensar que los líderes priorizarían unas tecnologías de protesta frente a otras en función del targe.

Así, cabe pensar que, en general, una mayor atención por parte de los medios de comunicación, derivada de la espectacularidad de una protesta muy perturbadora o con altos componente de incertidumbre, supone un mayor grado de difusión del evento de protesta, y por tanto, posibilidades de mayor impacto. Ahora bien, este mecanismos amplificador de los medios será más necesario cuanto más extenso o alejado esté el target. De hecho, es sabido que para que una protesta orientada a un actor nacional trascienda el acontecimiento debe ingresar como noticia en la agenda de los medios masivos de comunicación de alcance nacional¹⁷, lo que implica encajar en la propia lógica de los medios: la espectacularidad. Esta puede derivarse tanto por el número de participantes, como por el daño potencial de la performance, si se quiere, pues, por su intensidad. En cambio, cuando el target es local, y sobre todo cuando se trata, en general, de municipios muy pequeños, como el caso argentino¹⁸, para garantizar el impacto de la protesta no es necesario maximizar la exposición a los medios masivos de comunicación. Pero además, la cercanía de potenciales aliados y el público en general, incentivarían el uso de formas moderadas de protesta en vistas a no perder apoyos. De esto cabe derivar que la selección de la táctica de la protesta sería menos intensa cuanto menor sea la escala del target de la protesta.

Así pues, la intensidad de la protesta sería mayor cuando el actor que la protagoniza es un grupo de interés, su demanda es de carácter reactivo y su target es de ámbito nacional.

¹⁷ Ver Klandermas (1989), Canel (1997), Klandermans y Golinga (1999).

¹⁸ Dejando fuera Buenos Aires, la población promedio de los municipios argentinos es de 30.000 habitantes (Iturburu, 2000).

2.2.2. Los escenarios de la contienda y su puesta en escena.

El creciente deterioro de las condiciones de vida, explicaría la elección de performances con los niveles más altos de intensidad, mediante un mecanismo de privación relativa. Es decir, una atmósfera generalizada de frustración, en términos de decline de provisiones orientadas a satisfacer las expectativas colectivas, predispondría a los sujetos a participar de acciones de protesta con altos contenido perturbativos.

En cuanto a la morfología asociativa, una alta presencia de movimientos sociales facilitaría la intensidad contenciosa, no sólo por el flujo de recursos y apoyos disponibles, sino porque mostrarían más tolerancia hacia performances que generen más perturbación e incertidumbre. Una lógica similar cabría establecer para las asociaciones utilitaristas, de corte político o socio-económico, que también son promotoras de activismo político de protesta, aunque en menor medida que los anteriores, pues su interacción con las autoridades públicas suelen darse mediante vías institucionales. En cambio, la tolerancia (y apoyo) hacia una contienda política intensa sería menor entre las asociaciones societarias que realizan funciones más cercanas al control y contención a la sociedad, y por tanto menos orientadas a la promoción de activismo político. Si se quiere, los dos primeros tipos asociativos serían aliados potenciales para aquellos actores que opten por performances más intensas, ya sea por su apoyo explícito, ya sea por la tolerancia hacia ese tipo de acción contenciosa que conocen y de las que también hacen uso.

En lo que se refiere a la EOP, cabe esperar que la intensidad de la protesta sea más alta cuando los canales institucionales y acceso estén bloqueados, pero especialmente cuando combinen apertura y dificultad de acceso, en la medida que ello supone la posibilidad formal de transmitir demandas, pero el cierre ‘informal’ de ello, sobre todo, para actores alejados de tales canales. Es decir, una vez que los líderes y activistas han superado los problemas de la cooperación y coordinación, estarían dispuestos a utilizar performances más intensas si las arenas institucionales se les presentan ‘inaccesibles’, pero sobre todo, si ello se combina con una apertura formal. Esto es, la apertura formal del sistema político esta informando de regimenes más democráticos, lo que supone mayor tolerancia a la protesta, sin embargo la inaccesibilidad desplaza, a los grupos de representación de intereses, a hacerse oír en la calle; así pues, por un lado la oportunidad (tolerancia, menos represión policial...) y por otro la imposibilidad del uso de la voz por bloqueo real a los foros de definición de las políticas, son escenarios que facilitan la elección de performances que entrañen mayor intensidad. Se trataría, pues, tal y como señalara Eisinger (1973), de una relación curvilínea entre EOP e intensidad de la protesta¹⁹.

¹⁹ Buena parte de la tesis sobre la relación curvilínea entre EOP y protesta provienen del trabajo seminal de Eisinger (1973). Ahora bien, para éste tal relación se da por la combinación de diferentes elementos de la EOP, esto es, de la EOP en su conjunto, no como relación curvilínea con aspectos particulares de ésta.

Por otro lado, la densidad poblacional y los valores asociados al urbanismo facilitan la puesta en práctica de la lógica del testimonio más que del daño, que aunque es la más costosa de producir porque su intensidad deriva de la innovación y/o su carga simbólica, es también la menos intensa (aunque genera cierta incertidumbre, sólo por su novedad, y no genera perturbación). Así pues, la ciudadanía de los grandes centros urbanos, para lograr impacto en general, y a través de los medios en particular, no necesita articular la lógica del daño (un alto grado de perturbación e incertidumbre), dada la cercanía y concentración de potenciales ciudadanos a movilizar, aliados y targets (en la línea de las reflexiones de Lipsky, 1965).

Así pues, la intensidad de la protesta se daría en escenarios en los que las asociaciones societarias son menos que las de carácter político, donde existe menos concentración de aliados y targets, EOPs que combinen aspectos de apertura e inaccesibilidad, así como un mayor deterioro de las condiciones de vida.

2.2.3. Escenarios, libretos y puesta en escena: hipótesis sobre la lógica situacional de la intensidad de la protesta.

A lo expuesto subyace la premisa principal de este trabajo, en el sentido de que la dramatización de la contienda política es desarrollada de forma intencional por actores situados en contextos determinados. Así, los actores que la escenifican escogen las performances, en términos de intensidad, de forma diferente en atención a los costes y oportunidades que cada performance entraña en atención a sus recursos para desarrollarlas, sus demandas, el target al que las dirigen y los rasgos socio-políticos y socio-económicos del contexto en el que lo hacen. La forma concreta en que postulamos que estos aspectos influyen en la intensidad de la protesta se presenta en la tabla 1.

Tabla 1- Factores y mecanismo explicativos de la intensidad de la protesta.

LA INTENSIDAD DE LA PROTESTA SERIA MAYOR CUANDO....
<i>1. Libreto:</i>
1.1. Estructura organizativa: el actor protagonista sea un grupo de interés más que un movimiento de base, pero sobre todo, menos si se trata de un partido político.
1.2. Demandas: se trate de una demanda relacionada con procesos de frustración relativa, y en particular, cuando la diferencia entre recursos y expectativas se deba a un recorte de las primeras más que a la posibilidad de una expansión de las segundas. Esto es, mayor cuando sean demandas reactivas que proactivas, y cuando sea alguna de estas dos frente a las demandas de antagonismo.
1.3 Target: más intensidad cuanto más amplio el ámbito jurisdiccional del target, pues deberán garantizar el impacto del evento de protesta maximizando su exposición a los medios de comunicación masiva, viéndose inclinados a escoger performances que entrañen mayores niveles de intensidad (si se quiere, espectacularidad). Al contrario, a nivel local los medios masivos de comunicación son menos relevantes para garantizar impacto, pero además, los actores reivindicadores quedan más expuestos a la evaluación de aliados potenciales, prefiriendo, pues, performances de menor intensidad.

2. El escenario:

2.1. Estructura territorial: disminuya la concentración territorial. La cercanía a instituciones relevantes y mayores probabilidades de movilización derivadas de la concentración, facilitarían el desarrollo de performances menos intensas, en la medida en que la probabilidad de éxito sería mayor que en contextos territoriales en los que es más costosa la promoción de la acción colectiva (movilizar a miembros o hacer llegar demandas a targets).

2.2. Estructura de micro-movilización: también sea mayor la presencia de actores asociativos que por sus fines y lógicas de actuación se acerquen a la contienda de carácter transgresivo, como es el caso de los movimiento sociales, y algo menos las asociaciones utilitaristas, siendo menor cuando la ecología asociativa sea de carácter societario, centrada en la provisión de servicios más que en el promoción del activismo político.

2.3. Estructura de Oportunidades Políticas: cuando se combinen condiciones que den cuenta de una relación curvilínea, en concreto, si se combinan apertura institucional y falta de accesibilidad.

2.4. Estructura Socio-económica: el deterioro de las condiciones de vida de lugar a frustración de expectativas y es mayor si trata de una situación de distancia entre condiciones objetivas y expectativas sostenidas, pero también la atmósfera caracterizada por una percepción social de frustración en tal sentido.

3- DISEÑO MOTODOLOGICO.

Para realizar esta investigación se ha construido una base de datos con las protestas producidas en Argentina durante 1998-2005; así como una base de datos con los escenarios provinciales-semesterales. En cuanto a la primera, en concreto se ha realizado análisis de contenido de la prensa escrita atendiendo a los criterios y protocolos del *Protest event analysis* (PEA)²⁰, la fuente de datos utilizada ha sido el periódico digital Clarín.com²¹. En cuanto a la segunda, que recoge las variables independiente de este estudio, se han utilizado diferentes fuentes oficiales con las que se han reconstruido los escenarios provinciales semestralmente, recogiendo indicadores de la Estructura de Oportunidades Políticas, la Estructura de Micromovilización, la Estructura Socio Económica y Estructura Territorial. La operacionalización de estos conceptos, se ha discutido analíticamente en el apartado precedente y se presentan esquemáticamente, así como sus descriptivos, en el Anexo 1. De la fusión de ambas bases de datos se ha conseguido la Base de Datos Eventos de Protesta Contextualizados 1998-2005, con la que se han realizado los análisis aquí presentados. La estructura de este fichero es, pues, jerárquica. En concreto se trata de los eventos de dramatización, como unidad de observación, que son un total de 3209, contextualizados en sus respectivos escenarios de dramatización, por lo que hay eventos que se producen, en un mismo escenario, pero además en un mismo evento se pueden producir más de una performances.

Con respecto a la variable dependiente se ha construido, en el sentido de lo discutido en el apartado precedente, considerando cada una de las formas de protesta que se han utilizado en un mismo evento de protesta. Ello ha supuesto generar una clasificación de tipos de performances a partir del análisis de contenido de las noticias. Para validarla se analizó, en tres momentos diferentes del periodo

²⁰ Respecto a las características de este tipo de análisis y los sesgos que se asumen, se puede consultar Koopmans y Rucht, 2002; Earl et al 2004; Oslak 1989.

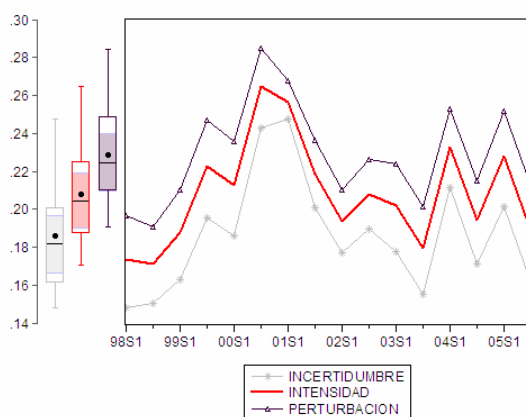
²¹ Respecto a este estudio en particular, características de la fuente, sesgos, variables recogidas, etc, se puede consultar el capítulo 3 de Herrera (2010).

de estudio la correspondencia entre la denominación que recibían las formas de realizar las protestas y el tipo de acontecimientos o acción concreta de los sectores reivindicadores. Si se quiere, el reconocimiento ‘público’ de la puesta en escena²².

Además, como métodos secundarios de validación se comparó el listado de otros registros o estudios, la literatura existente, así como el trabajo etnográfico de observación realizado por la propia investigadora. Básicamente, respecto a los formatos o performaces básicos –más frecuentes–, el listado viene a coincidir con estas otras fuentes. El listado o clasificación final de performances desarrolladas, es decir el repertorio de la protesta en el periodo analizado, se recoge en el anexo 2 en donde se muestra, además, su peso sobre el total de performances registradas. En concreto, el número medio de performances por eventos es igual a 1,3, existiendo diferencias claras según de que performance se trate.

Para reconstruir la intensidad de cada performances, y por agregación del evento de protesta, estas han sido clasificadas analíticamente según la perturbación e incertidumbre que provocan, valiéndose para ello de los trabajos etnográficos propios, material audio-visual y la consulta de otros estudios sobre el ciclo de protesta que estamos analizando, en donde existen descripciones detalladas de las distintas performances. Todo ello con el fin de conocer cómo producen incertidumbre y/o perturbación.

Gráfico 1 Intensidad media producida por semestre.



Fuente: BDP- Argentina 1998-2005

Para poder discernir mejor las diferencias entre ellas se ha realizado un proceso de codificación mediante consulta entre expertos. En concreto, una encuesta on-line entre 30 informantes, tanto especialistas argentinos, que tuvieran o hubiesen tenido alguna trayectoria de militancia en alguna de

²² Hasta cierto punto cabe pensar que la denominación recibida en la prensa, al menos después de algún tiempo, se convierta en una denominación compartida, de manera que tanto actores como espectadores reconozcan por ella la forma en que se ha desarrollado, se ha puesto en escena, la protesta contenciosa. Esta, en buena medida, es la lógica de la validación realizada, lo que supone mejorar el uso de convenciones con la perspectiva de los propios actores y la perspectiva de la propia analista, las tres señaladas por Tilly (2008).

las corrientes contenciosas producida durante ese período, así como informantes no argentinos, como modo por el que contrastar los resultados desde una perspectiva no mediatizada por la experiencia; si se quiere, como ‘grupo de control’. En la encuesta se les pedía que valorasen, mediante una escala con valores del 1 al 10, el nivel de perturbación y el nivel de incertidumbre que consideraban generan cada una de formas de protesta registradas en el periodo 1998-2005. Para ello se proporcionó una definición de las dos dimensiones, y se les pidió que evaluaran cada performance en la escala propuesta y considerando el contexto del ciclo de protesta argentino entre 1998 y 2005. Se trataba, pues, de garantizar la validez del proceso aportando una definición común y contextualizando las respuestas en el espacio y tiempo del ciclo, para reflejar con ello los rasgos del repertorio del ciclo, no de las performances en general²³. Las puntuaciones obtenidas fueron sometidas a diferentes pruebas de validación²⁴; estas vienen a confirmar la fiabilidad y validez de las mediciones, tanto para construir una escala de las dos dimensiones de la intensidad, así como un indicador de ésta como media de las dos anteriores; pero también para mostrar que éstas son dos propiedades, muy relacionadas, pero también diferentes. En el Anexo 3 se presenta gráficamente los resultados de este proceso, situando a cada performance en el espacio de atributo según la medida de perturbación e incertidumbre. En el gráfico 1 de este apartado se recoge la curva de la misma durante el periodo de estudio. Finalmente en la tabla 2 se presentan las variables independiente que intervienen en el análisis multivariante del siguiente apartado.

Tabla 2. Variables independientes. (Homogeneizadas en recorrido 0-1)

FACTOR	DIMENSION	SUBDIMENSION	INDICADOR	%	Media	DESV.
LIBRETO CONTENCIOSO	ACTOR DESAFIADOR	Estructura organizativa (1)	Movimientos de base	60,7	0.60	0.49
			Grupo de Interés	37,3	0.37	0.48
	ACTOR OBJETIVO	Ámbito de actuación (2)	Nacional	45,7	0.46	0.50
			Provincial	24,7	0.25	0.43
			Local	8,38	0.08	0.28
	DEMANDA	Orientación (3)	Reactiva	43,1	0.43	0.49
Proactiva			24,0	0.24	0.43	
ESCENARIOS DE CONTENCIÓN	EOP	Apertura	Diseño legislativo + sistema electoral		0.42	0.37
			Fragmentación: horizontal (NEP) + vertical (AC)		0.51	0.19
	ESE	Pobreza Desocupación	Tasa interanual		0.30	0.10
			Tasa interanual		0.24	0.10
	EMM (asociaciones)	Utilitarias A. Societarias N. Mov. Sociales	Org. utilitarias cada 1000 habts.			
			Org. Societarias cada 1000 habts.		0.30	0.15
			OMS cada 1000 habts.		0.41	0.31
	ET	Concentración	Buenos Aires (Capital federal+Provincia)		0.	0.

(1) Categoría referencia: partidos políticos. (2) Categoría de referencia: demanda por antagonismo. (3) Categoría referencia: ámbito supranacional.

Fuente: Base de datos de Eventos de protesta contextualizados (1998-05).

²³ Las definiciones de las dimensiones incluidas en la encuesta fueron revisadas por un investigador argentino y uno español.

²⁴ Para más detalles consultar Herrera (2010).

4- ANALISIS EMPIRICO Y DISCUSION: La lógica de la puesta en escena: los libretos en los escenarios

Lo expuesto en el apartado 2 trata de poner de manifiesto que existe una lógica intencional en la producción de la puesta en escena de la contienda política, entendida como intensidad. Para tratar de desvelar –o reconstruir- esta lógica empíricamente, realizaremos modelos de regresión, diferenciando uno por cada aspecto considerado (libreto y escenarios), así como otro que los combine, de forma que podamos conocer tanto el impacto de cada variable en particular, como de cada aspecto a través de la calidad del ajuste que sus respectivos modelos.

En concreto, se han hecho tres modelos: ‘libreto’, ‘escenarios’ y ‘combinado’. El primero incluye indicadores de las tres variables que componen el libreto de cada evento de protesta, que al ser variables nominales, se han incluido en los modelos mediante la transformación de sus categorías en variables dummies, usando una de ellas como categoría de referencia, elegida en atención a las hipótesis y resultados descriptivos previos; en concreto: los partidos para la variable actor, antagonismo para las demandas, y el ámbito supranacional para el target. En el modelo de escenario se incluyen las variables tal y como han sido definidas en el apartado 3. Todas las variables han sido homogenizadas en escalas (0,1) siendo la unidad de observación cada uno de los 3209 eventos de protesta registrados.

Además de la varianza explicada por cada modelo, que permitirá evaluar la eficacia explicativa de cada uno de ellos, los coeficientes de regresión permiten conocer el impacto relativo de las variables consideradas. Atendiendo al primer criterio, y aunque el ajuste de los modelos no es muy alto, los resultados muestran que el ‘modelo libreto’ explica mejor la intensidad de la protesta que el modelo escenario (R^2 iguales a 0,012 y 0,009, respectivamente). Esto supone que en el debate que realizan los actores acerca de los curso de acción a desarrollar, en la deliberación sobre las tácticas y las formas de protestar, inciden en mayor medida los rasgos de los actores, la demanda y el target al que se dirige, que los contextos políticos, económicos y sociales. Más concretamente, el análisis de los coeficientes muestra que los eventos de protesta que se desarrollan con mayor intensidad son aquellos encabezados por los grupos de interés, que se centran en demandas reactivas y se dirigen al ámbito nacional.

En otras palabras, la puesta en escena de la dramatización vendría condicionada por la dinámica de las interacciones concretas que se plantean en el interior del movimiento, con cierta independencia del contexto. Si se quiere, la ‘obra’ se representa más o menos igual porque hay un libreto establecido, aunque está sometida a ciertas ‘variaciones’ en función de donde se interprete, de los escenarios. Así, puede apreciarse que unas altas tasas de pobreza y de desocupación, inciden en la intensidad de la protesta, así como contextos territoriales en los que aumenta la densidad de organizaciones de movimientos sociales (al contrario que las asociaciones de corte societarias), por el contrario aquellos contextos que facilitan, por la cercanía y la concentración, el impactos sobre la población o los targets,

atenúan la intensidad con la que se dramatiza. Pero, sobre todo, es de destacar el efecto de la EOP, que cuando combina apertura institucional y poca accesibilidad, da lugar a una mayor intensidad de la protesta. Así pues, es cuando se bloquea el sistema informal de intermediación de intereses, cuando hay menos gatekeepers disponibles, que la protesta deviene más intensa²⁵ (Tabla 3).

Tabla 3 La intensidad de la dramatización de la contienda, efectos del libreto y del escenario.

		Modelos									
		Modelo Actor	Target	Demanda	Libreto	ET	EMM	EOP	ESE	Escenario	Combinad
Actor	GI	,139			,117						,083
	MB	,109			,098						,072
Target	Local		,007		,002						,005
	Provincial		,073		,070						,048
	Nacional		,113		,109						,102
Demanda	Reactiva			,066	,063						,056
	Proactiva			,063	,048						,053
ET	Densidad					-,046				-,027	-,013
EMM (asociacione s)	Mov, Sociales						,051			,029	,032
	Utilitarias						,017			,029	,036
	Societaria						-,045			-,054	-,057
EOP	Apertura Acceso							,062 -,072		,072 -,061	,072 -,057
ESE	Pobreza								,065	,005	,016
	Desocupaci ón								,024	,010	,002
R2 Corregido		,001	,008	,004	,012	,002	,005	,009	,005	,009	,018

Nota: análisis de regresión lineal, coeficiente beta estandarizado N: 3209.

Fuente: Base de Datos Eventos de Protesta Contextualizado 1998-2005.

Ahora bien, si el libreto condiciona en mayor medida la selección de las performances, en atención a la intencionalidad de imprimir intensidad (perturbación + incertidumbre) en la sociedad y en el actor objetivo de la protesta, cabe la pregunta ¿cuál de estos elementos tienen mayor impacto en las consideraciones para definir la táctica? Los coeficientes de regresión muestran que si el target es nacional (0.102); el actor un Grupo de Interés (0.083) pero también un Movimiento de Base (0.072) y la demanda tiene una orientación reactiva (0.056) el evento de protesta entrañará mayor intensidad. Es decir, y al hilo de las hipótesis planteadas, el alcance jurisdiccional del objetivo de la protesta es el que orienta, de algún modo, los criterios de maximización del impacto; así pues, cuando este es nacional los líderes deben ingresar en la agenda de los medios, asumiendo para ello la lógica de la espectacularidad

²⁵ Cabe destacar que la mayor apertura da cuenta de una multiplicidad de puntos de presión (sistemas bicameral y representación proporcional) Mientras que el menor acceso da cuenta de mayor fragmentación vertical, la que alcanza los puntos mas altos en 2000 y 2001.

de este mass media, y por tanto poniendo en escena protestas muy perturbadoras o muy intensas, o ambas cosas. En cambio cuando la protesta es dirigida a actores provinciales, su intensidad es bastante menor, según su coeficiente de regresión (0.048), y más aun si es dirigida a actores municipales, presentando este un efecto casi nulo en la intensidad. Esto es que un target local implica impacto directo, es decir que ya no es preciso, o al menos es menos importante, ‘mediatizar’ la protesta, y que los niveles de exposición son más altos, tanto a nivel personal como grupal, por tanto para enviar ‘guiños’ a los potenciales aliados, los líderes deberán intentar formas de protesta mas moderadas, en sintonía con las expectativas de esos aliados. Además al comparar la varianza explicada de los componentes del modelo de libreto esta claro que es el target el más eficaz para explicar la producción de intensidad.

Ahora bien, parece claro que las consideraciones en orden a los recursos que posee el actor de contienda, condicionados por su estructura organizativa, y por tanto los rasgos de su membresía, son centrales en la definición de la performances; así pues, los Grupos de Interés, son los que en mayor medida se inclinan por performances que entrañen mayores niveles de intensidad (0.83), algo más que cuando se trate de Movimientos de Base (0.72), y sobre todo, de partidos políticos (categoría de referencia). Esto, viene a confirmarse, por un lado, en tanto que los primeros poseen recursos para activar la lógica del daño (en adición a la del número), en gran medida ‘controlan’ los procesos que garantizan la reproducción cotidiana de la sociedad, y por tanto pueden ‘frenar la maquinaria’ imprimiendo daño tangibles no solo en el público general sino también en el target (nacional en mayor medida)²⁶.

En cambio los segundos, Movimientos de Base, operan con la lógica del testimonio, pero también la del número, y esta última fundamentalmente cuando se trate de movimientos surgidos en el devenir del ciclo que se estudia, entonces, si bien sus recursos para implementar la lógica del daño son menores, si pueden ocasionar disrupción (al movilizar grandes masas) y sobre todo incertidumbre²⁷.

Finalmente, los resultados del análisis de regresión confirman que la orientación de la demanda, también incide en la definición de la tecnología de protesta que los líderes escogerán, así pues las demandas reactivas (0.56) provocan mayor disposición de los actores a escoger performances de más alta intensidad que las proactivas (0.53), y ambas más que las antagónicas. Es decir que la frustración relativa caracterizada por el decrecimiento de los niveles de bienes, (asumiendo que el nivel de expectativa es constante) es evaluada por los líderes como ‘señal’ de disposición de las bases

26 un ejemplo claro es la huelga, que en términos generales y dentro de marcos legales, sólo puede ser convocada por sindicatos, más concretamente, por ilustrar el argumento, una huelga de transportistas causa un importante daño económico al actor objetivo, pero también provoca alteraciones en el normal ‘funcionamiento’ de las rutinas cotidianas en casi toda la población, en otras palabras el daño que es capaz de causar, y por ende la perturbación que imprime, es verdaderamente alta.

27 Algunos ejemplos que ilustran este argumento: movimientos de desocupados poniendo en escena un piquete, movimientos estudiantiles tomando universidades, los estallidos, incluso organizaciones de la familia de movimientos de derechos humanos realizando escraches.

sociales a secundar una convocatoria a protesta con performances más intensas. Se trataría pues de un efecto ‘defensivo’, es decir, un razonamiento similar a ‘asumo los costes (represión, sanciones, exposición...) de producir mayor perturbación, o incertidumbre, o ambas, por que no estoy dispuesto/a a perder lo que tengo conseguido’.

Por otro lado, situando los resultados del análisis en el ciclo que se estudia, cabe puntualizar que la curva de frustración en este modelo es muy pronunciada en tanto, un contexto marcado por el deterioro de las condiciones de vida, como es el caso de Argentina en el periodo estudiado, la distancia entre el nivel de expectativas (constante) y la caída de los valores percibidos para sostenerlas es realmente pronunciada. Sin embargo, cuando adviene un sub-período de estabilización y recomposición de las condiciones socioeconómicas (post pico de frecuencia, concretamente 2004-2005), la distancia entre niveles de valores (bienes, protección, servicios, ingresos...) percibidos y las expectativas crecientes de mejorar es mas pequeña; todo lo cual indicaría que la frustración colectiva como motor del conflicto, tal como lo explica Gurr, es menor, por tanto la relación entre orientación proactiva de la demanda y la intensidad es más baja (que la reactiva), en los coeficientes de todos los modelos, pero aún así más alta que las antagonicas (categoría de referencia).

Ahora bien, hemos dicho que los escenarios de la dramatización influyen en menor medida en la definición de las tecnologías de protesta, pero ¿en que sentido lo hacen? Los coeficientes de regresión demuestran que la Estructura de Oportunidades Políticas, es el factor contextual que más influye en la intensidad de la performance; en concreto un ambiente político caracterizado por la combinación de apertura formal del sistema político pero con dificultades de acceso, incentiva, al empresariado de la movilización, a utilizar formatos de mayor intensidad. Esto es que la dimensión más formal de la EOP (apertura) pudiera informar de ambientes tolerantes, pero al combinarse con dificultades reales de acceso a esos ámbitos propios de representación de intereses mediante la ausencia de potenciales *gatekeepers*, empujan a los sectores de la contienda a representarla en la calle, y además utilizando importantes niveles de disturbio para llamar la atención; en otras palabras al carecer de canales reales para influir en las decisiones de las esferas públicas, pero a la misma vez interpretar cierta tolerancia, por que se trata de sistemas formalmente abiertos, la estrategia posible es la ‘salida’ con gran intensidad²⁸.

Por otro lado, mientras la extensión de asociaciones societarias es valorada como elemento disuasorio para uso de performances que entrañen alto contenido de intensidad, por su función de contención social, e incluso control social, la extensión de asociaciones de corte político (bien de

²⁸ Otros escenarios posibles, en términos de EOP, pudieran ejercer efectos disuasivos, bien por que, por un lado el cierre (en la dimensión de apertura) combinado con la dificultad de acceso, pudieran dar señales de un escenario más represivo al uso de la protesta en general y con mayor capacidad estatal para el uso de a represión policial; por otro, la apertura combinada con facilidad de acceso facilita el uso de la voz, en tanto la protesta en general es menos usada, y en todo caso el formato de esta seria siempre menos intensa.

movimientos social, bien utilitarias) son evaluadas como recursos que pudieran facilitar, información, logística y apoyos.

En cuanto a la atmósfera socio económica, tal como se esperaba el crecimiento de la desocupación, pero más el de la pobreza, ejercen un efecto positivo sobre la intensidad; lo cual viene asociado a la tesis de la frustración relativa, pero también cabe entender que ambas realidades vienen a situar a los individuos en posiciones de vulnerabilidad y exclusión, en cualquier caso fragilización; por tanto su extensión da cuenta de una atmósfera social caracterizada por sentimientos/sensaciones colectivas de desazón, ineficacia política... todo lo cual es interpretado, por los líderes, como condiciones favorable para movilizar a protestas más intensas, es decir, se valdrían de lo que, en términos sencillos, podríamos llamar 'el efecto bronca'.

Finalmente, la estructura territorial, entendida como concentración político institucional y poblacional, al contrario que con la frecuencia, ejerce un efecto negativo; esto, en sintonía con lo que demuestra el target nacional, viene a poner de relieve la necesidad de los líderes al escoger la táctica adecuada, para maximizar el impacto de la protesta. Es decir si la protesta se realiza fuera de la región de Buenos Aires, requiere para lograr mayor éxito, ser más intensa, recurriendo bien a la lógica del número bien a la del daño, fundamentalmente cuando es dirigida a un actor nacional. Pero también la dimensión de urbanismo, que comporta este indicador, pudiera informar respecto a un estilo de protesta con mayor contenido simbólico, en tanto que los valores asociados al urbanismo, junto con la cercanía a los centros de decisión nacional, y finalmente la accesibilidad a los medios de comunicación de alcance nacional permiten asumir los costos de implementar protestas con lógica de testimonio sin perder impacto.

5.-COMENTARIOS FINALES: Las performances, libretos escritos y sus variaciones contextuales.

En definitiva, los análisis vienen a confirmar que prevalece una lógica situacional en la elección de las performances de protesta, y en este sentido predominan los intereses y los recursos de los actores frente a las oportunidades que ofrece el contexto. Ya hemos dicho que los líderes, de grupos de protesta, definen los cursos de acción en dos momentos analíticamente identificables, la definición de la estrategia y la elección de la táctica. Es en este segundo donde el empresariado de la protesta escoge las performances que pondrán en escena, y para ello atienden fundamentalmente al libreto.

En concreto, que al definir los niveles de perturbación e incertidumbre que pretenden imprimir; por un lado consideran, y en este orden, al target al que dirigen su demanda; y por tanto evalúan el impacto de su puesta en escena en función al nivel jurisdiccional de este... cuanto más amplio, mas

espectacularidad se necesita para captar la atención de los medios, y por tanto más intensidad. Por otro lado, atienden a la capacidad de articular bien la lógica del daño, bien la del número o la del testimonio, en función a los recursos con los que cuentan, membresía, bases sociales potencialmente movilizables, posición en el entramado social; en decir que atienden a su propia estructura organizativa y la posibilidades que ésta ofrece para maximizar el impacto de la protesta.

Finalmente, es evaluada la sensación colectiva de frustración relativa mediante la orientación de la demanda. En concreto se trataría de suponer la predisposición de las bases sociales a cooperar en acciones muy intensas y a asumir los costes de exposición de, por ejemplo, la huelga, el piquete, el estallido, la toma de edificios, las marchas...; por tanto cuando se trate de frustración relativa de declive (de los bienes necesarios para sostener las expectativas constantes) imperaría una mayor disposición a asumir dichos costes; y también, aunque en menor medida, cuando se trate de frustración de aspiraciones crecientes.

Una vez evaluados los intereses y recursos, es decir el libreto de la contienda, toman en consideración las oportunidades que ofrece el contexto, es decir que evalúan el escenario. Y de este, atienden fundamentalmente al ambiente político; así pues, entienden que uno formalmente abierto pero con dificultades de acceso presenta una configuración lo suficientemente tolerante (y por tanto menos propensa a la represión policial) pero insuficientemente accesible por lo que es posible/necesario hacer más 'barullo' para ejercer presión. Así mismo, el contexto de micromovilización, es considerado un soporte para la puesta en escena intensa cuando no preponderan las asociaciones societarias. Por otro lado, una atmósfera de deterioro socioeconómico, la entienden como factor que facilitaría los apoyos sociales a la protesta, aún cuando es perturbativa o incierta, por que supondría un efecto bronca. Finalmente, está claro, que la menor densidad política institucional y poblacional exige a los líderes, activar protestas más intensas para lograr impactar en el target.

Resumiendo lo expuesto, la intensidad de la puesta en escena de una protesta viene asociada principalmente al libreto de la dramatización, en concreto a que se trate de un target nacional, un actor GI o MB y una demanda reactiva en ese orden. Por otro lado, del contexto o escenario, aunque en menor medida que los rasgos de los actores y las demandas específicas, es el ambiente político el que ejerce mayor influencia en las deliberaciones de los líderes a la hora de definir las performances de la contención.

BIBLIOGRAFIA.

- AUYERO J. (2002). Los cambios en el Repertorio de protesta social en la Argentina. *Revista de Desarrollo Económico.*, 42, 187-210.
- BROCKETT, C. (1991). The structure of political opportunities and peasant mobilization in Central America. *Comparative Politics*, 253-274.

- CANEL, E. (1997). New Social Movement Theory and Resource Mobilization Theory: The Need for Integration. In M.Kaufman & Dilla Alfonso (Eds.), *Community Power and Grassroots Democracy. The Transformation of Social Life* (Ottawa: IDRC).
- DELAMATA, G. (2002). De los "estallidos" provinciales a la generalización de las protestas en Argentina. Perspectiva y contesxto en la significación de las nuevas protestas. *Nueva Sociedad*, 182, 121-138.
- DELLA PORTA, D. & DIANI, M. (2006). *Social Movements. An Introduction*. (2da ed.) Oxford: Blackwell.
- DIANI, M. (1996). Linking Mobilization Frames and Political Opportunities: Insights from Regional Populism in Italy. *American Sociological Review*, 61, 1053-1069.
- EARL, J., MARTIN, A., McADAM D., & SOULE, S. A. (2004). The use of Newspapaer data in the study of collective action. *Ann Rev Social*, 30, 65-80.
- EISINGER, P. (1973). The conditions of protest behavior in American Cities. *The American Political Science Review*, 1, 11-28.
- FARINETTI, M. (2002). La conflictividad social despues del movimiento obrero. *Nueva Sociedad*, 182, 64-75.
- GURR, T. (1970). *Why men rebel?* Princeton: Princenton University Press.
- HERRERA, M.R. (2010) *Dramatización de la contienda política: acción colectiva y protesta, Argentina 1998-2005*. Tesis doctoral. Sevilla. Universidad Pablo de Olavide.
- IMIG, D. & TARROW, S. (1999). *Contentious Europeans : Is there a European Repertoire of Collective Action?* U. OXFORD.
- KAASE, M. (1992). Direct political particiaption in the EC conuntries in the late eighties. In P.GUNDELACH & K. SIUNE (Eds.), *From voters to participants* (Aarhus, Dinamarca: Política.
- KETTNAKER, V. (1999). The European Conflict over Genetically-engineered Crops 1995-97. *Working Paper*.
- Kitschelt, H. P. (1986). Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-Nuclear Movements in Four Democracies. *British Journal of Political Science*, 16, 57-85.
- KLANDERMANS, B. & GOSLINGA, S. (1999). Discurso de los medios, publicidad de los movimientos y la creación de marcos para la acción colectiva:ejercicios teóricos y empíricos sobre la construcción de los significados. In McADAM D., J. MCCARTHY, & M. ZALD (Eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas* (pp. 442-475). Madrid: ISTMO.
- KLANDERMANS, B. (1989). Introduction: social movement organizations and the study of social movements. In B.KLANDERMANS (Ed.), *International Social Movement Research*. (2 ed., pp. 1-17). Conecticut: JAI PRESS INC.
- KLANDERMANS, B. (1994). La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos. In J.GUSFIELD & E. LARAÑA (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales : de la ideología a la identidad* (pp. 183-220). Madrid: CIS.
- KOOPMANS, R. & RUTCH, D. (2002). Protest Event Analysis. In B.KLANDERMANS & S. STAGGENBORG (Eds.), *Methods of Social Movement Research* (Minessota: Minesota Press.
- KRIESI, H. (1999). La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político. In J.MCCARTHY, McADAM D., & M. ZALD (Eds.), *Movimientos Sociales: perspectiva comparada* (pp. 221-265). Madrid: ITSMO.
- KRIESI, H., KOOPMANS, R., DUYVENDAK, J. W., & GIUGNI, M. G. (1995). *New Social Movements in Western Europe*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- LIPSKY, M. (1965). *Protest and city politics* . Chicago: Rand McNally &Co.
- McADAM D. (1999). Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el movimiento americano Pro-Derechos Civiles. In McADAM D., J. MCCARTHY, & M. ZALD (Eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. (pp. 475-496). Madrid: ISTMO.
- NAVARRO YAÑEZ, C. & JUARISTI.P. (2006). Funciones, actividades y facilitación pública de las asociaciones. In J.R.MONTERO, J. FONT, & M. TORCAL (Eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (Madrid: CIS.
- NAVARRO YAÑEZ, C. & HERRERA, M. R. (2009). Contextos Micro y Macro de la protesta colectiva. America Latina en la década de los 90. *Revista Mexicana de Sociolog+ja*, 71, 83-130.
- NAVARRO YAÑEZ, C. & CLARK, T. (2009). Contextualizing political participation territorial and instittional effects. In (pp. 1-24). Santiago Chile: IPSA.
- OSLAK, S. (1989). Analysis of Events in the Study of Collective Action. *Ann Rev Social*, 15, 119-141.
- RAMÍREZ PEREZ, M. A. & NAVARRO YAÑEZ, C. (2001). Los modelos de organización de los movimientos sociales y la influencia de las políticas públicas. El caso de la asociaciones de consumidores en Andalucía. *Revista de Fomento Social.*, 56, 233-265.
- ROCHON, T. (1988). *Between society and state: mobilizing for peace in Western Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- RUCHT, D. (1999). El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales: un estudio comparado transnacional entre movimientos. In J.MCCARTHY, McADAM D., & M. ZALD (Eds.), *Movimientos Sociales: perspectiva comparada* (pp. 262-287). Madrid: ITSMO.
- SCHUSTER, F., PEREZ, G., PEREYRA S., & ARMESTO, M. (2006). *Transformaciones de la protesta social Argentina 1989-2003*. (vols. 48) Buenos Aires: Instituto de Investigacion Gino Germani.

- SCHUSTER, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. In F.SCHUSTER, F. NAISHTAT, & G. NARDACCHIONE (Eds.), *Sujetos de acción colectiva* (Bs. As.: Prometeo).
- TARROW, S. (1990). *Dimocrazia e disordine: Movimimenti di protesta e politica in Italia: 1965-1975*. Roma: Libri de tempo La terrazza.
- TARROW, S. (1997). *El Poder en Movimiento: los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.
- TARROW, S. (1996). Social Movements in Contentious Politics: A Review Article. *The American Political Science Review*, 90, 874-883.
- TILLY, Ch. & TARROW, S. (2006). *Contentious Politics*. Boulder (Co): Paradigm Publishers.
- Tilly, C. (2008). *Contentious Performances*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VOSS, K. (1999). El colapso de un movimiento social: estructuras de movilización, creación de marcos interpretativos y oportunidades políticas en el caso de los knightz of labor. In J.MCCARTHY, McADAM D., & M. ZALD (Eds.), *Movimientos Sociales: perspectiva comparada* (pp. 320-365). Madrid: ITSMO.
- WALTON, J. (1979). Urban political movements and revoltionary change in the third world. *Urban Affairs Quarterly*, 15, 3-22.
- WELSEL, C., INGLEHART, R., & DEUTSCH, F. (2005). Social Capital, Voluntary Associations and Collective Action: Which aspects of social capital heve the greatest 'civic' payoff? *Journal of Civil Society*, 1, 121-146.

ANEXO 1 Las variables independientes del estudio. Operacionalización y descriptivos

Operacionalización Estructura de Oportunidades Políticas (descriptivos).

VARIABLE	DIMENSION	INDICADOR	INDICE	Medias	Desv. Tip.	FUENTES
APERTURA	Capacidad legislativa	Diseño legislativo	Unicameral = 1 Bicameral = 2	1,33	0,47	Constituit. Provinciales
	Pluralismo	Sistema electoral	Mayoritario=1 Proporcional =2	1,01	0,50	
ACCESO	Potencial mercado de aliados	Número efectivo de partidos	total de votos / suma de los cuadrados de votos obtenidos por cada partido	2,50	0,65	Ministerio del Interior
	División de élites	Acceso al Centro	Mismo partido en provincia y en nación= 1 Diferentes partido en prov y en nación= 0	0,27	0,24	

N= 384 (24 provincia * 16 semestres)

Estructura de Micro-movilización.

VARIABLE	DIMENSIONES	INDICADORES (1)	INDICES	Media (0,1)	Des Tip	Fuente
Densidad	Densidad Asociativa	Total de Asociaciones	Total / 1000 habitantes	2.60	0,9	PNUD-BID
	Asociaciones utilitarias	Sindicatos. Colegios profesionales. Cámaras Empresariales. Cámaras de comercio	Total / 1000 habitantes	0,31	0,15	
Morfología (ecología)	Asociaciones Societarias	A. Vecinales Cooperadoras Clubes Colectividades Vecinales Comedores comunitarios	Total / 1000 habitantes	2,18	0,69	
	Organizaciones de Movimientos sociales	Defensa al consumidor Indigenistas Feministas Ampliación de derechos	Total / 1000 habitantes	0,89	0,69	

Operacionalización Estructura Socio Económica.

VARIABLE	DIMENSIONES	INDICADORES ²⁹	Media (LI)	DesTipo	FUENTE
Pobreza	Tasa de pobreza	Índice de Línea de pobreza	0,50	0,22	INDEC- EPH
	Crecimiento de la pobreza	Numero índice	0,24	0,14	
		Tasa Interanual	0,28	0,09	
Exclusión	Desocupación	Tasas de desocupación	0,45	0,20	
	Crecimiento de la desocupación	Numero Índice	0,33	0,14	
		Tasa Interanual	0,23	0,13	

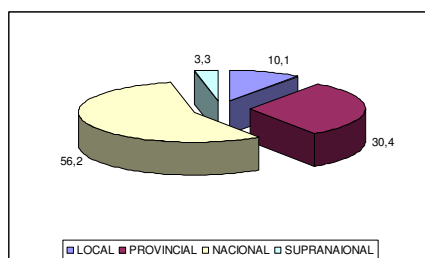
El actor de la contienda.

DIMENSIONES		MOVIMIENTO DE BASE	GRUPO DE INTERES	PARTIDO POLITICO
RASGOS ESTRUCTURALES		Organización reticular . No hay afiliaciones formales a la red.	Organización piramidal	formal Organización formal piramidal
RECURSOS	Principal Recurso	Bases Sociales	Acceso centro decisión. Posiciones estratégica	Apoyos electorales
	Participación de los miembros	Directa	NO directa	Esporádica
ESTRATEGIA	Hacia el interior : Sist. incentivos	Afectivos Normativos	Utilitarios	Normativos Utilitarios
	Hacia el exterior Repertorios de acción	Protestas	Lobby	Ocupación de cargos públicos.
% DE EVENTOS CONVOCADOS POR ...		61%	37%	2%

Demandas según su orientación.

CATEGORIA	CONCETPO	%	Fuente
REACTIVA	percepción de los individuos de que sus derechos o privilegios están siendo vulnerados; es decir la acción de otros –empresa, gobierno, etc- esta provocando efecto negativo en la vida o ambiente de los sectores que protestan.	42 %	Base de datos Dramatización de la Protesta. Elaboración Propia
PROACTIVA	se articula sobre el eje de nuevos derechos y privilegios que se consideran merecidos y se pretenden conseguir, por lo tanto persigue provocar cambios en las políticas de gobierno (u otros actores)	24%	
ANTAGONISMO	una protesta cuya orientación de la demanda es manifestar una oposición contra otros grupos; su preocupación política concreta que sus 'rivales' cambien sus propios comportamientos o dejen de existir.	26%	

Target según nivel jurisdiccional.



Fuente: Elaboración Propia. Base de Datos Dramatización de la Protesta. Argentina 1998-2005

²⁹ Los datos de LP y LI correspondientes a los periodos 1998-1999 y 2000 han sido calculados por Mg Jorge Raúl Olguín, Codirector Proyecto de Investigación PROICO-UNSL (Argentina) 50408 "Desarrollo Local-Regional" jorge@fices.unsl.edu.ar a quien se agradece su colaboración

ANEXO 2: Las performances del periodo 1998-2005

PERFORMANCES	N	%	Media
Piquete	936	22,45	0,29
Marcha	844	20,24	0,26
Huelga	759	18,21	0,23
Concentración	570	13,67	0,18
Marchas/simbólicos	152	3,65	0,05
Toma de edificio	129	3,09	0,04
Manifestación	93	2,23	0,03
Concentración/simbólicos	117	2,81	0,04
Cacerolazo	115	2,76	0,04
Escraches	103	2,47	0,03
Acampada – Carpas	75	1,80	0,02
Abrazos humanos	32	0,77	0,01
Motín	17	0,41	0,01
Huelgas de hambre	22	0,53	0,01
Papelazo/Apagones	30	0,72	0,01
Boicots	13	0,31	0,00
Clase pública y otras	20	0,48	0,01
Encadenamiento	12	0,29	0,00
Estallido	16	0,38	0,00
Junta de firmas	14	0,34	0,00
Olla popular	17	0,41	0,01
TOTAL	4169	100,00	1,30

ANEXO 3: Performances contenciosas: según perturbación e incertidumbre.

